

## El Uso Apropiado de la Biblia al Ministrar a Otros

*Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3:14-17)*

El texto que estamos considerando es parte de la última epístola de Pablo, escrita poco antes de morir y con un evidente peso por encomendar a su discípulo dilecto a continuar su trabajo apostólico en medio de una creciente apostasía. La situación en la que Timoteo se encontraba es la misma situación en la cual ministramos nosotros.

En tiempos peligrosos como los que describe Pablo aquí, y como evidentemente vivimos nosotros, hay una presión constante a darle la espalda a la verdad (3:8; 4:4). El argumento es muy viejo: Las personas hoy en día, con todos los avances que ha habido, no pueden guiarse por un libro tan viejo como la Biblia.

Solo a modo de ejemplo y para subrayar la pertinencia de esta exhortación para estos tiempos, mencionaré la reciente polémica alrededor de los dichos de Andy Stanley, pastor de North Point Community Church, una iglesia de 32 mil miembros en Georgia, y según un estudio que compara pastores en USA, uno de los 10 predicadores vivos más influyentes en ese país.

El 28 de agosto de 2016, Stanley predicó un sermón llamado “La Biblia dice así”.<sup>1</sup> En el cual dijo:

“Necesito que escuchen realmente con mucho cuidado, y la razón es esta: quizás a ti se te enseñó como a mí, ‘Cristo me ama, bien lo sé, Su Palabra dice así’. Allí es donde comenzaron nuestros problemas”. Entonces explica que nuestra fe debe estar basada en hechos, no en la Biblia, porque si se demuestra que la Biblia tiene errores, nos quedamos sin fe. Y dice “Si la Biblia es el fundamento de nuestra fe, aquí está el problema: es todo o nada. El cristianismo se vuelve frágil, una religión como un castillo de naipes”. Entonces enfatiza: “es casi imposible defender toda la Biblia”.

Las críticas no tardaron en llegar. Así que Andy Stanley se defendió por escrito y dijo:

“Hace algunos años nuestra organización tomó varias medidas para mejorar nuestra posición para ministrar y recapturar la atención de las personas post-cristianas. Ajustamos nuestras velas. Echamos las redes al otro lado del bote ... ¿Y por qué no lo haríamos? Los datos que Barna y otros han recogido debería hacer

---

<sup>1</sup> Se puede escuchar el sermón completo en <http://northpoint.live/messages/who-needs-god/the-bible-told-me-so>

que todos nosotros nos detuviéramos y volviéramos a pensar lo que estamos haciendo... hace unos ocho años que ajusté mi predicación para alcanzar a un público cada vez más post-cristiano. He adaptado mi enfoque. Una adaptación que, como hemos visto, hizo que algunos de mis hermanos y hermanas cristianos conservadores se preguntan acerca de mi ortodoxia. Lo entiendo...

Como parte del cambio dejé de recurrir a la autoridad de las Escrituras y comencé a utilizar la autoridad y las historias de las personas detrás de las Escrituras. Para que quede claro, no creo que 'la Biblia dice', 'la Escritura enseña', y 'la Palabra de Dios manda' sean enfoques incorrectos. Pero son enfoques ineficaces para personas post-cristianas..."<sup>2</sup>

Lo que este enfoque, y otros similares, parecen olvidar es que la conversión al cristianismo consiste en una regeneración sobrenatural que requiere la operación de la Palabra de Dios.

Olvidar esta verdad esencial ha sido la tendencia constante dentro del cristianismo. Que desde su comienzo ha luchado con la introducción de enseñanzas novedosas. Por eso es esencial que siempre recordemos que la Biblia no transmite solo información sino poder. Los versículos 16-17 son la declaración más fuerte que hay en la Biblia acerca de sí misma. La afirmación más determinante sobre la naturaleza y el rol de las Escrituras en el ministerio cristiano. Y, más allá de las discusiones en torno a la doctrina de la inspiración de las Escrituras que surgen de esta porción, debemos entender su mensaje en el contexto de la exhortación dirigida a su lector original.

Pablo describe a los enemigos del cristianismo que se infiltraran en la iglesia como personas que siempre están en busca de algo nuevo. Es notable como siempre se describe a estas personas con verbos que implican avance o progresión, como personas inquietas que están en movimiento constante: sus "vanas palabrerías ... conducirán más y más a la impiedad"; "su palabra carcomerá como gangrena"; "se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas"; "no irán más adelante"; "irán de mal en peor, engañando y siendo engañados" (2:16-17; 3:6, 9, 13). En marcado contraste (note los "pero tú" de 3:10 y 3:14) el hombre de Dios se queda o persiste (3:14) firme y estable en lo que ha aprendido. Mientras los infieles progresan, el hombre fiel, en cambio es llamado a "evitar vanas palabrerías", "huir de las pasiones juveniles", "desechar las cuestiones necias"; "evitar a los falsos", "persistir en lo que ha aprendido", porque "el fundamento de Dios está firme" ((2:16, 22-23; 3:5; 14; 2:19).

Se avecinan "tiempos difíciles", cuando muchos abandonarán la sana doctrina y se volverán a "vana palabrería" (1 Tim 1:6). Mientras muchos negarán la verdad, yendo detrás de enseñanzas novedosas, Timoteo es llamado a ser diferente ("pero tú"), no a desarrollar algo nuevo o ingenioso, sino a ser fiel a las cosas que habían sido recibidas. El ministro fiel debe permanecer en las verdades aprendidas de las Escrituras (3:14), para predicarlas y enseñarlas fielmente a la iglesia. "Persiste" es el verbo μένω, que significa quedarse, permanecer o continuar en cierto estado, condición o actividad. El justificativo para tal

---

<sup>2</sup> <http://www.outreachmagazine.com/features/19900-the-bible-says-so.html>. Notablemente, en su defensa, Andy Stanley reafirma creer no solo en la inspiración verbal y plenaria de las Escrituras, sino también en su inerrancia. Siendo esto último un distintivo de una posición conservadora (algunos dirían "ultraconservadora"). En la práctica, sin embargo, no puede ver que la Biblia sea eficaz para comunicarse con el hombre de hoy.

exhortación es el poder vivificante único que posee la Biblia por haber sido soplada por Dios, el cual hacen de ella el instrumento suficiente para traer fe salvadora (v. 15), para producir cambios en la vida de un cristiano una vez salvo (v. 16 b), y para equipar a quienes ministran en la iglesia (v. 17). En el centro de estas funciones de la Palabra de Dios, se describe su naturaleza divina, en virtud de la cual todo lo demás es posible.

#### Las Escrituras Tienen el Poder Vivificante de Dios

Las primeras tres palabras del v. 16, “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (πᾶσα γραφή θεόπνευστος) hacen una declaración acerca de la naturaleza de la escritura. Las cuatro frases preposicionales que siguen describen las funciones de la escritura (una función adicional se menciona antes, en v.15, “hacer sabio para la salvación”). Por último, la cláusula ἵνα en el verso 17 establece el propósito de la escritura. Lo que sigue en capítulo 4 es, por implicación, la exhortación solemne y urgente para que Timoteo predique la Palabra, y la use de todas las formas posibles y en todos los contextos posibles, y cumpla así con su ministerio.

El contexto entonces es el de apostasía que se cierne sobre la iglesia (“vendrán tiempos” 3:1-13, y “vendrá tiempo” 4:3-4), unido a la inminente partida del apóstol Pablo. El tono es urgente, y la intención es persuadir a su sucesor a seguir un determinado curso de acción para salvaguardar el futuro de la iglesia.

La idea central de nuestro texto dice claramente que las Escrituras son suficientes porque en ellas reside el poder de Dios. Esa suficiencia se extiende a la salvación, la santificación y el servicio cristiano.

Las Escrituras son suficientes para ministrar a otros por causa de su naturaleza: tienen la misma vida y poder de Dios en ellas. Esto es lo que implica la frase πᾶσα γραφή θεόπνευστος, “Toda la Escritura es inspirada por Dios” (3:16).

El término Escritura (γραφή) en v. 16 es paralelo a “Sagradas Escrituras” (ἱερὰ γράμματα) en v.15. Que se use el singular, no tiene ninguna connotación especial, dado que es común referirse así tanto a un pasaje particular de la Escritura, como a la Biblia en general (2 Pe 1:20; 1 Pe 2:6; “la Escritura dice”: Ro 4:3; 9:17; 10:11, etc.). En v. 15 es claro que se refiere al Antiguo Testamento, pues eran las únicas Escrituras Sagradas cuando Timoteo era niño. Sin embargo, para el tiempo en el cual Pablo escribe su última epístola, había una clara consciencia de que muchos de los escritos circulando eran también escrituras sagradas. Así, por ejemplo, en 1 Timoteo 5:18 se menciona Lucas 10:7 como Escritura, junto con Deuteronomio 25:4. Pedro dice que las Epístolas de Pablo están entre las “otras Escrituras” (refiriéndose al AT) (2 Pe 3:16). Además, Pablo esperaba que sus cartas sean leídas en las asambleas cristianas, seguramente junto con las lecturas públicas del AT (Col 4:16; 1 Tes 5:27). Varias veces afirma hablar con la autoridad de Cristo (2 Co 2:17; 13:3; Gal 4:14), reclama poseer inspiración divina (1 Cor 2:13), y llama a su mensaje “la palabra de Dios” (1 Tes 2:13).

El adjetivo griego pasa (“toda”) puede traducirse como “cada” o “toda”. Eso depende de cómo se interprete Escritura. Si se refiere a “una escritura” particular, sería “cada”; pero si “Escritura” se refiere colectivamente a todas las Escrituras (Gal 3:8, 22; 2 Pe 1:20), entonces “toda Escritura” es la traducción apropiada. Aquí parece más probable que Pablo estuviera considerando la Escritura en su conjunto, por lo que “toda” es mejor, pues no se puede decir que “cada Escritura” es igualmente útil para enseñar, redargüir, corregir

e instruir en justicia. Lo que dice es que la totalidad de la revelación dada en la Escritura es suficiente para esas funciones y para equipar al hombre de Dios (v. 17).

La mayoría de las versiones en español traducen θεόπνευστος (theopneustos) como “inspirada”. Pero el término “inspirado” es demasiado amplio en su uso común como para transmitir la fuerza del griego theopneustos, cuyo sentido literal es “Dios-soplada” o “exhalada por Dios”. Esto indica no tanto la manera en que Dios guio a los escritores, lo cual se explica en 2 Pe 1:21, sino más bien, el origen sobrenatural de la Biblia. El poder de la Biblia para realizar cambios y demandar obediencia reside en el hecho de que toda escritura es exhalada por Dios. La Biblia se origina en Dios. Esto tiene gran significado, pues toda la autoridad reside en el Creador.

Pensar en la Biblia como exhalada por Dios no debe confundirse con la idea equivocada de Dios dictando su contenido a los escritores. La doctrina de la inspiración de la Biblia dice que inspiración bíblica es esa influencia sobrenatural del Espíritu Santo sobre los escritores de la Biblia que garantiza que lo que ellos escribieron es exacto y confiable. Mientras revelación significa la comunicación de la verdad de Dios al hombre; inspiración tiene que ver con la escritura de esta comunicación de una manera confiable.

Pero el contexto del 2 Timoteo 3:16 parece subrayar más otro aspecto de la doctrina de las Escrituras, y es que en ellas reside la vida de Dios, que le fue conferida por Su aliento. La palabra theopneustos es un hápax legomenon, es decir, aparece solo aquí en toda la Biblia. Curiosamente tampoco parece en ningún escrito previo a 2 Timoteo, por lo que todos los expertos han concluido que el Apóstol Pablo acuñó este término. Esto nos debe provocar cierta inquietud. ¿Qué es lo que Pablo está tratando de comunicar que necesita “inventar” un término para poder hacerlo con mayor precisión?

Cualquier conocedor de la Biblia, como lo era Timoteo, al leer que la Escritura es “Dios soplada”, inmediatamente piensa en Génesis 2:7, cuando Dios “sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Hay en el contexto alguna insinuación a que, por ser vieja, algunos menospreciarían la Biblia, en busca de enseñanzas más actuales. Se le dice a Timoteo que persista en lo que ha aprendido antes, sabiendo de quien lo ha aprendido. Por eso la mención de “desde la niñez”. De manera que decir que toda Escritura es “soplada por Dios” remite a que posee la vida que viene directamente de Dios, y por eso es “útil” (paralelo a “eficaz” en Heb 4:12).

Pero también, el lector de 2 Timoteo, que ya ha sido transportado a Génesis 2, inmediatamente recuerda cómo Dios hizo el mundo por Su Palabra. “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” (1:3), “luego dijo...”, “dijo también...”, “después dijo...”, “entonces dijo”, etc. Todos los actos creativos se realizan por medio de la Palabra de Dios. De manera que decir que las Escrituras son el soplo de Dios es decir no solo que son vivas, sino que ellas tienen poder vivificante.

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca (Sal 33:6).

Esto se representa de manera potente y vívida en Ezequiel 37, cuando Dios envía al profeta Ezequiel a predicar en medio de un valle que estaba lleno de huesos secos.

“Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había

en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo” (Ez 37:7-10).

Note aquí, no solo el poder vivificante de la Palabra de Dios predicada, sino la mención al Espíritu de Dios soplando, y dando vida simultáneamente.

Por ser la Palabra de Dios, las Escrituras son siempre vigentes, por lo que no es necesario buscar enseñanzas novedosas o “más creativas” para insuflar frescura a nuestro ministerio, sino, todo lo contrario, necesitamos persistir en ellas. Pero, por ser la Palabra de Dios, las Escrituras son también *ὠφέλιμος*, “útiles”, esto es provechosas, que producen un beneficio o ventaja práctica. Por ser la Palabra de Dios, las Escrituras son útiles para traer salvación. Por ser la Palabra de Dios, las Escrituras son útiles para actuar en el pueblo de Dios. Por ser la Palabra de Dios, las Escrituras son útiles para hacer la obra de Dios.

### **Las Escrituras son Suficientes para la Salvación**

y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús (2 Tim 3:15)

Este versículo ofrece una razón para la exhortación del v. 14 de persistir en lo que se ha aprendido, subrayando el carácter permanente de la utilidad de las Escrituras para guiar a la salvación. Esta permanencia se subraya indicando que “desde la niñez” (*ἀπὸ βρέφους*) se ha comenzado a conocer algo que aún en el presente puede producir beneficios. El sustantivo *βρέφους* se utiliza tanto para referirse a un “niño que está por nacer” (Lc 1:41, 44), como al “recién nacido” (Lc 2:12, 16). Los padres judíos tenían el sagrado deber de instruir a sus hijos en la ley desde el momento en que éstos cumplían los cinco años. Por ello Pablo sabía que Timoteo había conocido desde la niñez los *ιερά γράμματα*, “Escritos Sagrados”. Una expresión muy popular dentro del judaísmo rabínico, que habría formado parte de la propia historia personal de Pablo.

La expresión “te pueden hacer”, habla de un poder innato (*δυνάμενα*) en las Escrituras, que se especifica con la siguiente frase “sabio para la salvación”. Esta línea puede ser una reminiscencia del Salmo 19:7, “que hace sabio al sencillo”, contrastando con la “insensatez” y los “engaños” de los falsos maestros (vv. 9, 13). De la misma manera el poder para hacer sabio contrasta con la falta de poder de la enseñanza de los falsos maestros (3:5, donde “eficacia” es *δυναμει*). “Salvación” es inconfundiblemente la liberación del pecado que se encuentra solamente en Cristo. Esta salvación se recibe “por la fe en Cristo Jesús”. Las Escrituras no producen salvación, sino que apuntan a ella. Porque las Escrituras testifican acerca de Cristo (Jn 5:39; Hch 3:24). Por eso el evangelio, enseñado y predicado en la Biblia, “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Rom 1:16). Note la misma relación entre “poder”, “salvación” y “creer” de 2 Tim 3:15.

La conexión entre el poder de la Palabra, la fe, y la salvación debe observarse con atención. Romanos 10 describe el mismo proceso, pero de adelante para atrás: “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?... Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (vv. 13-14, 17). Santiago subraya que la Palabra es

el instrumento que Dios usa para salvación: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas ... recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Stg 1:18, 21). Pedro enfatiza lo mismo: “siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pe 1:23)

Igual que en 2 Timoteo 3, Pedro resalta que el poder salvador contenido en la Escritura, como en una semilla, es la misma vida que da Dios. La salvación de una persona opera el cambio más grande y revolucionario, llamado regeneración. Esto solo es posible por el poder de Dios que vivifica lo que está muerto e inerte. Por ser sopladadas por Dios, las Escrituras poseen ese poder.

Es muy importante que entendamos que las Escrituras son suficientes para la Salvación. Uno puede juntar una multitud con técnicas humanas, puede reunir una muchedumbre de seguidores con charlas motivacionales, pero no puede convertir ni a uno solo sin la Biblia. Cuando se reemplaza la Biblia por cualquier otro mensaje que superficialmente parece más pertinente, más moderno, más actual, puede ser que se logren charlas más interesantes o con más “onda”, pero de seguro se pierde todo el poder salvador que solo se encuentra en la Palabra de Dios.

En el siglo 19 era común encontrar predicadores callejeros en Nueva York. En esos días podía verse a un hombre llamado Charlie King, corriendo alrededor de su sombrero gritando “¡Está viva! ¡Está viva! Cuando juntaba una multitud de curiosos, recogía su sombrero y bajo él había una Biblia, con la cual empezaba a predicar el evangelio.

## **Las Escrituras son Suficientes para la Santificación**

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia (2 Tim 3:16)

Por ser soplada por Dios, la Escritura es útil, es decir produce efectos únicos o posee funciones particulares que solo Dios puede realizar. El argumento en un sentido es práctico. Para que Timoteo se mantenga firme contra los avances de los falsos maestros, a veces brutales y evidentes, pero la mayoría de las veces sutiles, necesita confiar en que la Biblia puede equiparlo para realizar su labor. El asunto no es rendir culto de labios a la ortodoxia doctrinal, mientras en la práctica ministerial se echa mano de lo que pensamos que funciona, u otros dicen que funciona, para que la iglesia crezca, o para que las personas cambien.

Pero si pensamos bien, en realidad el argumento es teológico. Es que la Biblia nunca separa la teología de la práctica. Porque la Palabra de Dios ha sido soplada por Dios, en ella reside el único poder para producir frutos espirituales en el pueblo de Dios.

Las escrituras son útiles porque son inspiradas. Útil, ὠφέλιμος, significa beneficioso, ventajoso, provechoso. Que provee asistencia o es exitoso en cumplir algún objetivo. Que produce un beneficio o ventaja práctica. Entonces Pablo enumera cuatro áreas en las que la Escritura es útil. O como algunos prefieren, cuatro funciones de la Escritura.

El texto griego tiene una cuádruple repetición de πρὸς, “para”, como un marcador de propósito inmediato. El propósito final se indica en v. 17 con ἵνα, “a fin de que”. Lo cierto es que con un solo “para” hubiera sido suficiente antes de los cuatro sustantivos:

“para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia”. La repetición de los cuatro “para” es un recurso retórico para que enfoquemos la atención en una función a la vez.

En primer lugar, la Escritura es útil para “enseñanza” (διδασκαλία). Este término se usa 15 veces en las Epístolas Pastorales. Se refiere indistintamente al contenido de lo que se enseña (la sana doctrina) o a la actividad de enseñar. La Biblia sirve para enseñar porque contiene verdad revelada. Expone verdades que serían desconocidas sin su enseñanza: la Trinidad, los ángeles, el hombre, el pecado, la salvación, la santificación, la iglesia, los acontecimientos futuros.

Pablo explica a sus lectores en Roma por qué cita las Escrituras del AT, cuando enseña, “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Rom 15:4). Esto es notable en todo el NT, por la cantidad de citas y alusiones del AT. La principal función de la Escritura en la iglesia es la enseñanza. El fundamento de la iglesia es la enseñanza de los apóstoles y profetas, no los ritos o ceremonias. La iglesia primera perseveraba en la doctrina (enseñanza) de los apóstoles (Hch 2:42).

La segunda función de la Escritura es “redargüir” (ἐλεγμὸν). Según otras traducciones, “reprender”, “censurar”, “convencer de pecado”. El sustantivo aparece solo aquí, pero el verbo relacionado se usa varias veces para referirse a un rango de actividades relacionadas con el proceso de hacer consciente a alguien de sus pecados: convencer de pecados (2 Tim 4:2), reprender al pecador (Mat 18:15; Juan 3:20; 1 Tim 5:20; Tit 1:13). El significado va desde convencer, refutar, censurar hasta una expresión fuerte de desaprobación o reproche.

En Ef 5:11-13 hay una asociación muy interesante entre reprender el pecado y ponerlo en evidencia: Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas (ἐλέγχετε); porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia (ἐλεγχόμενα) por la luz, son hechas manifiestas (φανερῶται); porque la luz es lo que manifiesta (φανερῶμενον) todo.

Tiene que ver entonces con hacer que uno sea consciente del pecado para que se pueda implementar un cambio en el comportamiento. Las Escrituras son útiles para convencer a una persona de que está en el error e indicarle el camino correcto. Al leer la Biblia, ésta nos habla de manera directa acerca de aquellas cosas en nuestras vidas que desagradan a Dios. Ellas nos convencen de pecado, como un espejo que revela defectos en el rostro de quien se mira (Stg 1:23-25). La palabra viva y eficaz penetra como una espada de dos filos y discierne las intenciones y pensamientos del corazón, de manera que todo queda desnudo ante los ojos de quien tenemos que dar cuentas (He 4:12-13). Es por eso que en una iglesia donde se expone fielmente la Biblia, un pecador no convertido o arrepentido no estará cómodo por mucho tiempo.

Así que, en un sentido positivo, la Palabra de Dios nos enseña la verdad, y en un sentido negativo nos muestra el error, tanto doctrinal como de conducta.

La tercera función que muestra la utilidad de la Escritura es la “corrección” (ἐπανόρθωσις), la cual apunta al objetivo de la restauración o recuperación. Significa corregir, restaurar, arreglar, mejorar. Tiene que ver con la corrección de los errores o restauración de la conducta a su condición original o apropiada. En la literatura griega secular se usaba para enderezar un objeto que se había caído y para ayudar a una

persona a ponerse de pie después de tropezar. Tucídides lo usa como “restaurar” “Los atenienses restauraron el gran poder de su ciudad”. Corregir con el propósito de mejorar. Es posible entonces que redargüir prepara el camino para corregir. Nos convence de pecado y entonces nos restaura a la comunión con Dios.

No sólo señala lo que es erróneo, sino que expone la forma en que se puede enderezar. Por ejemplo, las Escrituras no sólo dicen: “El que hurtaba, ya no hurte más”, sino que añade, “sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga con qué compartir con el que padece necesidad” (Ef 4:28). La primera parte del versículo se podría considerar como reprensión, mientras que la segunda parte es corrección.

Porque la Biblia es útil para corregir, el Salmista dice: “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra... En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal 119:9, 11).

Las Escrituras son provechosas para enseñar (lo que es correcto), para redargüir (de lo que no es correcto), para corregir (cómo ser correcto) y para instruir en justicia (cómo permanecer correcto).

Cuarto en la secuencia de funciones que muestran la utilidad de las Escrituras, está la “instrucción” (παιδείαν), calificada con la frase “en justicia” (τὴν ἐν δικαιοσύνῃ). Paideia era un concepto dominante en la cultura grecorromana. Era el acto de proveer guía para una vida responsable. Debía resultar en el logro de las virtudes (autocontrol, piedad, rectitud, seriedad, etc.), lo que equivalía a “civilización”. Es la instrucción combinada con la disciplina y corrección que da como resultado el desarrollo positivo del carácter. Un sinónimo moderno sería “entrenar”, o “criar” apropiadamente.

Así lo usa Hebreos 12:5-6: Hijo mío, no menosprecies la disciplina {παιδεία} del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido {ἐλέγχω} por él; porque el Señor al que ama, disciplina {παιδεία}, y azota a todo el que recibe por hijo.

Al agregar “en justicia” se especifica la dimensión cristiana, de una conducta visible que agrada a Dios (2 Tim 2:22). Tiene que ver con enseñanza práctica. No tanto verdad doctrinal, sino principios de vida.

Así, la gracia de Dios nos instruye a vivir justa y piadosamente:

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:11-12).

Se discute el valor de estos cuatro términos juntos. Unos solo ven un orden literario de quiasmo, las dos funciones positivas de enseñar e instruir, envuelven las dos negativas de redargüir y corregir. Otros muchos eruditos ven en estos cuatro términos una función doble de las Escrituras: en el ámbito de las ideas y en el de las conductas: enseñar la verdad, y reprender el error; y corregir la conducta equivocada y entrenar en la correcta. El credo y la conducta.

Jay Adams, y el material de discipulado de Los Navegantes, ven aquí la dinámica del cambio bíblico. Graficándolo con el dibujo de un camino que se supone deben y



transitar los cristianos según lo enseña la Biblia. Cuando el creyente se sale del camino, la Palabra le muestra su error (redarguye), y le indica como regresar de nuevo a la senda (corrige), para luego edificarle en ella (instruye en justicia).

Esta interpretación puede ser confirmada por la expresión de propósito que sigue, que apunta al fruto de la santificación: “para toda buena obra”.

Dios no salva para “buenas obras” (Ef 2:10). Luego de haber mencionado el poder de la Palabra para salvación (2:15), Pablo subraya el poder de la Palabra para producir el cambio bíblico, es decir, la santificación.

Por eso es que decimos que la Escritura, por ser inspirada por Dios es suficiente para santificar al creyente. Esto es indicado en otros textos bíblicos muy conocidos:

Juan 17:17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad

1 Tes 2:13 Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes

Hch 20:32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

El verdadero cambio bíblico es un cambio de corazón, no solo de conducta. Solo la Palabra de Dios, que es viva y eficaz, penetra por medio del Espíritu Santo (Ef 6:17), lo profundo del corazón, para allí, enseñar redargüir, corregir e instruir en justicia (Heb 4:12-13).

## **Las Escrituras son Suficientes para el Servicio**

a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Tim 3:17)

El propósito final (ἵνα) de la utilidad de la Escritura, es equipar al pueblo de Dios para el servicio. Aquí es a donde Pablo quiere que Timoteo mire. El mayor énfasis no cae sobre las cuatro funciones, sino sobre el servicio del hombre de Dios, y la completa suficiencia de las Escrituras.

El versículo esta armado para llamar la atención de dos palabras, la 2da y la última, que son de la misma familia: artios y exartizo (ex + artios): una desplazada al comienzo y la otra al final. Ambos términos describen la suficiencia de las Escrituras para hacer que el hombre de Dios esté completamente equipado para la tarea que se le encomienda.

Si bien lo dicho hasta ahora es cierto para cada cristiano, al decir el “hombre de Dios” Pablo parece tener en mente a Timoteo, y por extensión a cada líder que ministra en la iglesia local. La denominación “hombre de Dios” en el AT se aplica más de 30 veces exclusivamente a Moisés y a los profetas, para describir a un hombre de la Palabra. Así parece usarse también en 1 Timoteo 6:11. Dado que el párrafo entero de 3:10 se dirige a Timoteo (ver el δέ σὺ, “pero tú”, en los versículos 10 y 14), el referente inmediato del sujeto “el hombre de Dios” debe ser Timoteo mismo, aunque la verdad expresada sea, por extensión a modo de principio, igualmente cierta para todos los creyentes.

Esta interpretación coincide mejor con el contexto, especialmente con 4:1-2, dónde la exhortación claramente es a un ministro de la Palabra (así lo entienden las traducciones castellanas RVR60, LBLA y NVI).

El adjetivo “perfecto” (ἄριστος) se refiere a las personas que son completas, capaces y competentes en todo lo que están llamadas a ser o hacer. Significa estar bien equipado para alguna función, completo, capaz de cumplir todas las demandas o exigencias. No quiere decir perfección sino un estado de estar equipado para una tarea que se delega.

En este caso, “completamente equipado” o “perfecto” debe entenderse en relación con las funciones que las Escrituras pueden realizar, las herramientas que los hombres de Dios deben tener a su disposición para realizar su ministerio.

El segundo adjetivo (participio en griego) que describe la suficiencia de la Escritura es ἐξαρτίζο, enteramente preparado. La misma palabra del comienzo del versículo, pero potenciada por el prefijo “ex”, con el significado de completo, terminado, equipado, listo para el servicio, adecuado.

Ambos adjetivos producen un efecto de énfasis, por medio de la repetición, y por la ubicación al principio y al final del mismo versículo. Así, la NVI decide traducir solo uno de ellos, pero reforzado por el “enteramente capacitado”. La RVR60 traduce “perfecto” + “enteramente preparado”. El efecto buscado es que Timoteo piense en alguien “súper equipado”.

En las Epístolas Pastorales aparece tres veces la frase “toda buena obra”:

1 Tim 5:10 que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra

2 Tim 2:21 Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra

Tito 3:1 Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra

Y más de 10 veces la frase “buenas obras”. En todos los casos “se refiere a una conducta ejemplar acorde con las obligaciones de una persona hacia Dios y otros. El punto en 2 Timoteo 3:16-17 es que las escrituras capacitan al hombre de Dios para hacer lo que Dios quiere en todas las circunstancias; porque lo equipan dándole instrucciones en cuanto a lo que Dios espera.

El concepto de “buenas obras” es crucial en las Epístolas Pastorales. Es una marca de un siervo genuino y un hijo de Dios en contraste con los falsos maestros. Pero especialmente junto al término “hombre de Dios”, nos remite a “el que anhela obispado buena obra desea”

Pablo, entonces, está diciendo que ningún hombre está preparado para servir a Dios adecuadamente en el ministerio si no posee un conocimiento amplio de la Palabra de Dios.

Si nuestro propósito es guiar a hombres y mujeres a la fe salvadora en Jesucristo, enseñar la verdad de Dios a los creyentes, refutar el error en la iglesia, corregir y reconstruir creyentes equivocados, o entrenar a los creyentes a vivir rectamente, nuestro

recurso supremo y suficiente es la Palabra de Dios No solo nos da la información para enseñar sino que también nos transforma en ejemplos vivientes de esa verdad.

## Conclusión

La respuesta a cuáles son las implicaciones metodológicas de todo lo que hemos expuesto está en los versículos siguientes, en los cuales se encuentra la apelación más solemne y urgente de toda la Biblia a predicar la Palabra y enseñarla de todas las formas posibles y en todos los lugares y tiempos posibles: Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio (2 Tim 4:1-5).

Aquellos que somos llamados a ministrar en la iglesia de Cristo, se nos pide que realicemos las mismas funciones que ejecuta la Palabra de Dios. Por implicación, la única forma de realizar eso adecuadamente es usando las Escrituras.

La historia registra que Juan Calvino tomó en serio estas verdades. Él creía que la Escritura era inspirada por Dios y útil y completamente suficiente. De acuerdo con el reciente traductor y biógrafo de Calvino, T. H. L. Parker, al comentar sobre el contenido de la predicación de Calvino, "El domingo tomó siempre el Nuevo Testamento, excepto unos pocos Salmos el domingo por la tarde. Durante la semana ... siempre fue el Antiguo Testamento". Tomó cinco años completar el libro de Hechos. Predicó cuarenta y seis sermones sobre Tesalonicenses, 186 sobre Corintios, ochenta y seis sobre las Pastorales, cuarenta y tres sobre Gálatas, cuarenta y ocho sobre Efesios. Pasó cinco años en la armonía de los Evangelios. ¡Ese fue solo su trabajo dominical! Durante los días de la semana en esos cinco años, predicó 159 sermones sobre Job, 200 sobre Deuteronomio, 353 sobre Isaías y 123 sobre Génesis.

Todo esto porque Calvino creía en la Biblia. Él creía que toda la Escritura era la Palabra de Dios y debía ser excavada por la exposición. "No debemos elegir y entresacar de las Escrituras para complacer nuestra propia fantasía, sino que debemos recibir el todo sin excepción", escribió Calvino.

La Biblia puede guiar a alguien a la salvación que es por la fe en Cristo. La Biblia es útil para transformar al ser humano, por medio de la salvación y la santificación. La Biblia hace que un pastor o ministro esté completamente equipado para cumplir con su llamado. Esa es sin duda la convicción de las Sociedades Bíblicas Unidas procurando poner un ejemplar de la Biblia en cada hogar.<sup>3</sup> Pero es urgente, por la salud de la Iglesia, que la Biblia regrese al púlpito para que se predique y explique en cada reunión y servicio cristiano.

---

<sup>3</sup> Su declaración de misión lo expresa de forma contundente: "Nuestro anhelo es que toda la gente, en todo lugar, se encuentre con Dios y su Hijo Jesucristo a través de la Biblia, en el idioma en el que piensa y siente, en formatos que favorezcan el entendimiento, y sin que el dinero sea un impedimento. Para esto servimos a las iglesias traduciendo, publicando, difundiendo y exaltando la Palabra de Dios."